

## CUANDO DIOS BAILABA EL TANGO. LAURA PARIANI



### CLUB DE LECTURA "ENTRE MUJERES"

Concejalía de Igualdad, Familia y Mujer.

Ayuntamiento de Palencia.

Universidad Popular de Palencia

Un gran retrato argentino -con dos breves episodios chilenos- que atraviesa los acontecimientos de todo un siglo: las huelgas en Patagonia durante los años veinte, las terribles matanzas de indios, el peronismo y la muerte de Evita, el terror durante la Junta Militar, los mundiales de 1978, el crack económico de 2001. En el centro de la historia, la memoria, porque a las protagonistas de la novela no les queda otra opción que llenar el tiempo de la espera con sus fantasías; ya que, en un universo en el que mandan los hombres -siempre lejanos y apartados, sin embargo-, las mujeres escuchan a sus maridos con un solo oído y sin dejar de devanar sus historias entre ellas, como si dijeran: "que hablen los hombres; nosotras, las mujeres, sabemos lo que hay que hacer". Una novela de emigración vista del lado de las mujeres: las que se marchan con sus hombres, las que se quedan a esperarlos, las que endulzan la vida de los hombres solos más allá del mar sabiendo que no pueden esperar nada de ellos.

Historias de hombres que aman tan sólo a las mujeres del Nuevo Mundo que les procuran placer por unos cuantos pesos; aquéllas que no quieren uniones duraderas, porque ellos sueñan con volver un día u otro a la Italia natal. Historias de dobles vidas, de mundos destinados a convivir de lejos; historias del desarraigo que se experimenta al vivir en una tierra donde no se ha nacido: casi como si, en lugar de pertenecer a dos países, no se perteneciese a ninguno: tal es el caso de Silvia, de Mafalda, de Raquel... Porque el que emigra es siempre "otro", nunca el que se marchó, un fantasma que tan sólo lleva su nombre.

Historias de mujeres de apellido italiano, para las que Italia no deja de ser una idea muy vaga: la palabra mafia para María, la poesía dantesca para Teresa, la estampita de la Virgen de Oropa para Nelida. Historias de pasiones frustradas, como en los tangos que gustan a Martinita y a Amabilina. Historias de mujeres que hablan consigo mismas como Corazón -la narradora-, mientras amanece, en el recuadro de una ventana abierta sobre San Telmo, al ritmo de la música de Piazzolla; mientras también Dios, tanguendo, hace su entrada en el nuevo día con una pirueta de bailarín consumado.